



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 19 No. 3

Septiembre de 2016

“DIME CUÁNTO SUFRES Y TE DIRÉ CUÁNTO AMAS”. UN ESTUDIO EXPLORATORIO SOBRE VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO CON JÓVENES UNIVERSITARIOS DE LA FES IZTACALA¹

Liliana Abelino Ferrer² y Catherin Monroy Juárez³

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El objetivo de este trabajo es identificar cómo se manifiesta la violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes universitarios y conocer los significados que los y las jóvenes le otorgan a la experiencia de vivir violencia. Para ello se realizaron entrevistas en profundidad a tres estudiantes (dos mujeres y un hombre) de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, en las cuales se les preguntó sobre las interacciones y actividades que realizaban con sus parejas, las formas en que la violencia fue ejercida y su sentir ante la misma. Los resultados muestran que la violencia psicológica y física son las que se ejercen dentro de las relaciones de noviazgo, puede iniciar la violencia psicológica con críticas hacia la forma de vestir o las actividades que realizan, manipulaciones, celos,

¹ Este artículo presenta una parte de una investigación realizada para obtener el grado de Licenciatura en Psicología, titulada “Violencia en el noviazgo, principales formas de violencia en parejas de jóvenes universitarios de la FES Iztacala”, la cual contó con el financiamiento de DGAPA-UNAM, con el registro PAPIIT- IN304012 “El lugar de las emociones en las categorías diagnósticas de la psiquiatría y su interrelación con la construcción de la salud mental en México entre 1900-1950”, coordinado por la Dra. Oliva López Sánchez.

² Licenciada en Psicología UNAM FES Iztacala, Correo Electrónico:
liliaferrer26@gmail.com

³ Licenciada en Psicología UNAM FES Iztacala, Correo Electrónico:
catherinmonroy@gmail.com

para posteriormente pasar a una violencia física con jalones y golpes.

Palabras clave: emociones, violencia, violencia en el noviazgo, estudiantes.

TELL ME HOW MUCH YOU SUFFER AND I WILL TELL HOW MUCH YOU LOVE. AN EXPLORATORY STUDY ON DATING VIOLENCE WITH COLLEGE STUDENTS OF UNAM FES IZTACALA

ABSTRACT

The aim of this work is to identify how violence manifests itself in dating relationships among young college students and to know what these experiences mean to young people. For this, three in-depth interviews were conducted with students (two female and one male subjects) of the School of Higher Studies Iztacala (UNAM) in which they were asked about interactions and activities performed with their partners, how violence was employed and how they feel about it. The results show that psychological and physical violence are the most common forms of violence in dating relationships, psychological violence can start with criticism of the way they dress or their activities, and includes manipulations and jealousy, until getting to physical violence, which includes jostles and blows.

Key words: emotion, violence, young student violent relationships.

*Lo importante no es lo que han hecho de nosotros,
sino lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros
(Jean Paul Sartre).*

LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO: PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

La violencia de pareja se ha convertido en un importante y alarmante problema social y de salud que impacta en gran medida a nuestra sociedad, sin importar nivel educativo, sexo, clase social, edad o religión (Ramírez y Núñez, 2010). En los últimos años la preocupación respecto de este tipo de violencia se ha desplazado a los y las jóvenes, dado que la juventud parece ser un momento crítico para el ejercicio de ésta. Cuanto más joven sea la pareja, mayor es la probabilidad que en la relación se den actos violentos (Stets y Straus, 1989;

citados en Corral, 2009). Por lo cual la violencia en el noviazgo se ha vuelto un tema que ha ido aumentando poco a poco el interés de diversas disciplinas; según encuestas en 2007, nueve de cada diez jóvenes del Distrito Federal han vivido alguna situación de violencia en uno o más de sus noviazgos (Martínez y Bolaños, 2007). Este es un fenómeno que cada vez se vuelve más evidente en la vida cotidiana de los y las jóvenes.

En México, el primer acercamiento hacia este fenómeno ocurrió en 2004 cuando el Instituto de la Juventud (IMJ) y el Instituto de las Mujeres (INMUJERES) del DF realizaron en conjunto la campaña Amor... es sin violencia, encontrando que 6 de cada 10 mujeres han vivido algún tipo de violencia en el noviazgo (Citado en Casique, 2010). Posterior a esto se tomó mayor importancia gracias a la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) que se levantó en 2006; llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en la cual se encontró que el 63% de las mujeres vivieron violencia, esta se presentó desde su noviazgo, entre los 15 y los 19 años de edad (INEGI, 2006).

Por lo que en 2007 el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) y el INEGI levantaron la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV), la cual detectó que en las relaciones establecidas por las y los jóvenes de entre 15 y 24 años hay expresiones de violencia de diferentes niveles de afectación. Se identificaron tres formas en las que se ejercía la violencia: física, psicológica y sexual. Como destacan Castro y Casique (2010) en su análisis sobre la violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos basado en esta encuesta, el 6.79% de las y los jóvenes han experimentado al menos un incidente de violencia física. En lo referente a la violencia psicológica el 39.38% de los y las jóvenes han vivido algún episodio de ésta; en relación con la violencia sexual se reportó que el 8.16% de las jóvenes señaló haber vivido un evento de violencia sexual por parte de su pareja.

A pesar de la importancia que hoy en día tiene la violencia en las relaciones jóvenes sin cohabitar, hasta hace muy poco, el estudio de éste se había apoyado casi exclusivamente en el marco de análisis para la violencia conyugal, llevada a

cabo dentro del hogar y en parejas que cohabitan o han cohabitado, lo que al paso del tiempo ha resultado problemático, ya que llegaba a ignorar los elementos distintivos de las relaciones de noviazgo (Fallingstad, et. al., 1991; citado en Castro y Casique, 2010). Si bien es cierto, la violencia de pareja puede ser dirigida de cualquiera de las partes hacia el otro, se ha encontrado que mayormente es dirigida del hombre hacia la mujer; por mucho tiempo esto se mantuvo en el sector privado, en el cual nadie más intervenía y parecía que no podía ser visualizada. Sin embargo la investigación de la violencia hacia las mujeres se empieza a dar en la primera mitad del siglo pasado, con la creciente demanda de las mujeres por obtener derechos iguales a los de los hombres.

Durante años la violencia de pareja se ha analizado desde la desigualdad que existe entre mujeres y hombres, en la cual las mujeres han sido quienes viven mayor violencia, ésta “es una agresión individual efectuada como mecanismo social de dominación de un colectivo sobre otro, es producto de un proceso de socialización en el que se adquieren normas de conducta y valores al prevalecer la superioridad y la autoridad del hombre, así respondiendo a la acción conjunta de instituciones que han perpetuado el sistema patriarcal, como son la familia, la educación, la religión, los medios de comunicación, entre otros” (Martínez, 2003; pp. 250). Estas desigualdades existen en diversos contextos, sin embargo dentro de las relaciones de pareja solo se habían observado dentro de las parejas conyugales sin tomar en cuenta las relaciones de noviazgo, donde el ejercicio de poder entre hombres y mujeres se evidencia y cada día se hace más común. Es por eso que diversos autores han reflexionado e investigado acerca del tema.

Sugarman y Hotaling (1989), definen la violencia en el noviazgo como la utilización o la amenaza de realización de actos de fuerza física y otras restricciones dirigidas a causar dolor o algún tipo de lesión sobre otra persona, mientras que Wolfe y cols. (1996) la definen como cualquier intento por controlar o dominar a una persona física, sexual o psicológicamente, generando algún tipo de daño sobre ella; asimismo, Close (2005), la define como aquella en donde ocurren actos que lastiman a la otra persona, en el contexto de una relación en la que existe

atracción y en la que los dos miembros de la pareja se citan para salir juntos (citados en Rey, 2008).

La definición que encierra y toma encienta varios elementos para la violencia en el noviazgo la desarrollaron Castro y Casique (2010), ellos la definen como todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar, daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital. No obstante a los estudios que se han realizado, siguen siendo pocos los que han hecho referencia específica a la violencia ejercida en el noviazgo, a pesar de haber sido identificada como un problema social a partir de un estudio realizado por Kanin en los años cincuenta, en el cual se encontró que 30% de las estudiantes femeninas, de la población de estudio, tuvo amenazas o relaciones sexuales forzadas durante el noviazgo (Citado en Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano, 2006).

Alva en el 2002 realizó un estudio sobre la violencia en el noviazgo de adolescentes y adultos jóvenes del Estado de Morelos, encontrando que en la prevalencia de violencia en el noviazgo 16% son víctimas mientras que 22% son agresores, además de que tanto hombres como mujeres son potencialmente víctimas y agresores en la relación, constituyendo un precursor de la violencia conyugal que da inicio en el noviazgo y posteriormente en una familia marcada por el maltrato (Citado en Berra, 2007).

Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2007) por su parte, estudiaron la prevalencia de violencia física y psicológica en estudiantes de escuelas públicas de la provincia de Morelos, los cuales oscilaban en edades entre 11 y 24 años. Los datos fueron recolectados por medio de un cuestionario que recogía información socio demográfica y sobre conductas de riesgo para la salud, violencia intrafamiliar y violencia en las relaciones de pareja en la adolescencia. Encontraron que el 4,21% de mujeres y de 4,33% de varones habían ejercido violencia psicológica, el 9,37% de mujeres y de 8,57% de varones que habían sido víctimas de violencia psicológica.

En un estudio realizado en la FES Acatlán se aplicaron cuestionarios a 918 estudiantes y realizaron 10 entrevistas en profundidad con alumnos de las

distintas licenciaturas, se encontró que el 26% de los varones considera haber vivido violencia en sus relaciones afectivas frente al 35% de las mujeres; el 30% de la población estudiada declaró que a causa de problemas con el novio/a ha tenido alguna de las siguientes alteraciones: pérdida de peso, pérdida de sueño, malas calificaciones, abandono de la escuela, alejamiento de los amigos. Asimismo descubrieron que con frecuencia sus parejas inspeccionan su bolsa, mochila y celular sin su autorización. En este rubro se observa que un 6% de hombres y mujeres dicen vivir esta situación siempre o frecuentemente (Sánchez y Solís, 2009).

Los resultados de Sánchez y Solís coinciden con los encontrados en las estadísticas de la ENVINOV, lo cuales muestran que la mayor proporción de personas que viven violencia física son los hombres (10.29%) en comparación con las mujeres (2.98%); del mismo modo en la violencia psicológica, donde el 42.68% son hombres y el 35.79% son mujeres. Entonces vemos que los varones son quienes reportan vivir más violencia en sus relaciones de noviazgo. Esto nos lleva a hacer una reflexión acerca de las dinámicas que se llevan a cabo en las relaciones de noviazgo y cómo éstas han ido modificándose en función de los cambios mercadotécnicos que hoy en día se están generando. En el transcurso de los años la forma en que mujeres y hombres conciben el amor ha tenido diversas transformaciones, las cuales podrían determinar la manera en que estos/as se relacionan con sus pareja; por lo tanto resultaría importante preguntarnos cómo viven hombres y mujeres la violencia hoy en día y cuáles son los significados que le otorgan a los actos violentos los y las jóvenes.

Por lo anterior resulta primordial tener un conocimiento más amplio acerca del impacto que el fenómeno de la violencia está teniendo en los y las jóvenes, tratando de visualizar aquellos aspectos que se encuentran inmersos en ella, porque, si bien el valor que nos da el conocimiento en números acerca del impacto que está teniendo dicha problemática en nuestro país, no basta con ello ya que al mismo tiempo es importante comprender y conocer más acerca de todo lo que alrededor de este fenómeno se está dando.

Ante tal situación es necesario hacer investigación en la cual se tome en cuenta las experiencias de los y las jóvenes ya que estos/as actualmente son más del 50% de la población mexicana. La importancia de seleccionar como población objeto de estudio a jóvenes inscritos a la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FES I) fue que en esta escuela las carreras que se imparten van dirigidas a las áreas de la salud, la educación y el ambiente; el compromiso de los alumnos y las alumnas al egresar de la carrera será contar con la capacidad de dar respuesta a la demanda social del país, por lo que se vuelve importante conocer cómo reaccionan ante este fenómeno.

Por lo tanto en objetivo de este trabajo es identificar cómo se manifiesta la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarios y conocer los significados que los y las jóvenes le otorgan a la experiencia de vivir violencia.

METODOLOGÍA

De acuerdo al tema de investigación se creyó pertinente utilizar una metodología cualitativa, con enfoque fenomenológico y bajo una perspectiva de género, con el propósito de explorar las experiencias de los y las jóvenes en relación al objeto de estudio. La investigación fue guiada bajo un enfoque fenomenológico, ya que tiene como objetivo principal, entender el significado que tienen los eventos (experiencias, actos, situaciones, etc.) para las personas, pues es lo que constituye la realidad. La fenomenología es un paradigma mediante el cual se entiende al mundo como algo no acabado y en constante construcción en tanto los sujetos que lo viven son capaces de modificarlo y darle significado de tal manera que “si el conocimiento es construido, entonces el conocedor no puede separarse totalmente de lo que es conocido – el mundo es coconstituido” (Maykut y Morehouse, 1994; p. 11; citados en Bonilla, 2008).

Por otro lado, se incluyó la perspectiva de género como estrategia analítica en este trabajo, ya que resulta importante evidenciar que las representaciones sociales de lo femenino y lo masculino constituyen un conocimiento cultural e histórico de la diferencia sexual y no un dato natural ni mucho menos neutro (Scott, 2008, citada en López, 2011). Fue necesario utilizar esta perspectiva ya

que históricamente, en la relaciones de pareja tanto el hombre como la mujer han venido ocupando un papel determinado por los estereotipos de género implementados por la sociedad; la violencia en el noviazgo está asociada a las formas en que se adquiere y asume, el aprendizaje, la socialización y la identidad del ser hombre o de ser mujer.

EL TRABAJO DE CAMPO

Con el propósito de invitar a los y las jóvenes universitarias de la FES I se creó una página en la red social Facebook, se pegaron carteles en los edificios de la facultad, se publicaron algunos anuncios en la gaceta Iztacala y se les pidió apoyo a colegas que tuvieran conocimiento de jóvenes que estuvieran o hubieran vivido algún tipo de violencia en sus noviazgos; cabe mencionar que conseguir la participación de los y las jóvenes no resultó fácil, hablar de violencia implica hacer la primera referencia a los golpes.

Sin embargo, se pudo contar con la colaboración de tres estudiantes de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entre 21 y 27 años de edad, dos mujeres y un hombre. Las y el estudiante accedieron a participar en esta investigación ya que se dieron cuenta en alguno momento que su relación o relaciones habían indicios de violencia. Los nombres de las informantes y el informante han sido modificados para poder respetar la confiabilidad y privacidad de la información utilizada y mantener el anonimato del y las estudiantes.

En los meses en que se llevaron las entrevistas Montse, estudiante en el octavo semestre de la licenciatura en psicología tenía una relación de pareja. Alejandro estudiante de la licenciatura en odontología mantenía una relación de un año y medio. Lucia, quien estudiaba psicología y cursaba su sexto semestre llevaba aproximadamente seis meses de haber terminado su relación. En la Tabla 1 se detalla la información relevante de las y el informante para la investigación.

Para la obtención de los datos se realizaron entrevistas en profundidad con la finalidad de construir paso a paso la experiencia del otro, utilizando guías de preguntas las cuales estaban dirigidas a las interacciones y actividades que los y

las jóvenes realizaban con sus parejas, las formas en las que aprendieron sobre el tema del noviazgo, las formas en que la violencia es ejercida, su sentir ante la misma y lo que significó para ellas y el darse cuenta que algunas dinámicas de su relación estuvieron permeadas por la violencia. Dichas entrevistas tuvieron una duración de una hora aproximadamente cada una. Se realizaron entre una y tres entrevistas en profundidad a cada uno de los informantes, la variación del número de entrevistas se debió a que una las mujeres ya no fue posible contactarla y la otra ya no quiso continuar con las entrevistas.

Tabla 1. Caracterización de las informantes y el informante que colaboraron en la investigación.

Informante	Edad	Licenciatura	Fecha de entrevista/s	Duración del noviazgo
Montse	23 años.	Psicología Octavo semestre	Una entrevista realizada el 03 de junio de 2012.	Dos años
Alejandro	27 años.	Odontología Séptimo semestre	Tres entrevistas realizadas: 1° 16 de junio de 2012. 2° 27 de agosto de 2012. 3° 03 de octubre de 2012.	Un año y medio
Lucia	21 años.	Psicología Sexto semestre	Dos entrevistas realizadas: 1° 08 de octubre de 2012. 2° 23 de octubre de 2012.	Nueve meses

ANÁLISIS DE DATOS

De acuerdo con el objetivo de esta investigación el cual fue identificar cómo se manifiesta la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarios y conocer los significados que los y las jóvenes le otorgan a la experiencia de vivir violencia, se encontró que el y las jóvenes entrevistadas, refieren que en sus noviazgos la violencia se manifestó de dos formas: psicológica y física. La violencia en ocasiones no era directa o clara, se manifestaba como muestras de

cuidado y preocupación de parte de la pareja; era sutil y poco evidente al principio; sin embargo, con el paso del tiempo fue en aumento.

A fin de cuentas nunca me dijo eso, nunca me dijo exactamente que tenía o que quería que no fuera, pero si era esa la cuestión [...] eso sí, no me lo prohibía literalmente sino con sus acciones. (Lucia, 2012)

1. VIOLENCIA FÍSICA

En la campaña Amor es sin violencia realizada en 2004 (Castillo y Del Castillo, 2010) se definió a la violencia física como aquellos actos de agresión intencional en la que se utiliza cualquier parte del cuerpo, algún objeto, arma o sustancia, con la finalidad de sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de otra persona. Este tipo de violencia se manifestó en varios grados de afectación en el y las informantes, así como se puede apreciar desde las siguientes entrevistas:

Y ya este yo como que trataba de calmar el ambiente, pues le hablaba y así, pero, pues no me hacía caso y ya cuando me hablaba así como que me comenzaba a pegar en los brazos y ya pues yo nada más la agarraba. (Alejandro, 2012)

Mi insistencia de por favor, por favor, por favor, pues si era el empujó, el jalón o el vete de aquí, las groserías, me tienes hasta la madre y a la chingada todo; los jaloneos más que nada, de los brazos de los hombros, de la mochila como la cargaba así (señala uno de sus hombros), la mochila toda rota de las orillas. (Lucia, 2012)

Yo traía una mochila, y me jaló y me aventó a un puesto de los que en ese entonces todavía estaban y me lastime la espalda, tonces, yo me quería quitar y él me volvía a aventar, y yo me quería quitar y él me volvía a aventar y yo le dije: si no te calmas grito (Montse, 2012).

La violencia física puede ir en aumento, primero manifestándose de una forma poco perceptible como un empujón o pellizco y al paso del tiempo convirtiéndose en un jalón o empujón contra otro objeto:

Pasó a un punto más violento, yo me quería ir y me jalaba, me lastimaba [...] de las últimas veces yo llegué con los brazos morados porque no dejaba de apretarme, de jalarme y se empezaba a poner, después de rogarme y llorar; se empezaba a poner violento, me jalaba y me decía: de seguro ya andas de puta con otro (Lucia, 2012).

Las entrevistas dan cuenta que el ejercicio del poder o el sometimiento de una persona no se dan en aislado, la violencia no solo se manifiesta de una sola forma sino que los y las jóvenes vivieron violencia entrelazándose los insultos y gritos con jaloneos y golpes.

2. VIOLENCIA PSICOLÓGICA

Castro y Casique (2010), definen la violencia psicológica como el abuso emocional, verbal, maltrato y menoscabo de la estima hacia una o varias personas. En el ámbito universitario encontramos que una forma en la cual las jóvenes vivieron este tipo de violencia es a través de la disminución por parte de sus parejas en torno a la carrera que estaban estudiando, como destacan estos entrevistados:

Una de las más fuertes y la que me ha quedado es la cuestión de la carrera o la cuestión de poner en duda lo que sé [...] el sobajarme en lo que yo hacía, a menospreciar la carrera (Montse, 2012).

“¡Ah! psicología es para pendejos” (le decía su novio)[...] siempre devaluó la carrera, lo que hacíamos, lo que fuera [...] “conmigo no estás en tus clases, conmigo no estás con tus maestros como para que quieras venir a hablar de esa forma” (Lucia, 2012).

En el caso del hombre, se encontró que la violencia psicológica se manifiesta con una desvalorización a su economía, con la exigencia como hombre de tener los recursos para poder invitar y solventar la relación:

Siempre me decía es que él tiene esto, hacía comparaciones con su ex, que estaba acostumbrada con su novio que tenía carro y me reprocha eso y me echa en cara, así como de: ah es que el otro tipo me llevaba, me traía [...] me empezó a reprochar todo lo que hacía con el ex (Alejandro, 2012).

En los discursos anteriores es posible ver la alusión social y simbólica que tomaban estas descalificaciones, las cuales están basadas en los imaginarios sociales de la cultura de género que asigna a las mujeres una escasa valía intelectual, mientras que a los varones se les atribuye la responsabilidad del éxito económico.

Asimismo, la violencia psicológica se manifiesta en otras formas, ya sea a través de la indiferencia, críticas hacia su aspecto físico y gustos:

Me decía: si vienes así, ni me vengas a ver que no sé qué [...] muchas veces se ponía muy tensa, estábamos como viendo la tele o viendo una peli en su casa o en mi casa y le hacía algún... un comentario que no le parecía, y como que se ponía muy tensa, y me daba la espalda (Alejandro, 2012).

“¿Y por qué te pones eso? ¿no ves que te ves mal? o de: mmm bueno ya que o ¿así te vas a ir?” [...] porque él me hacía sentir que yo no era bonita (Montse, 2012).

“¡Ay sí!, por qué te vas a ir así si vas en el camión de seguro quieres que te anden viendo verdad” [...] “¿y por qué te vestiste así? no ves que te vas a ir en el camión, cómo se te ocurre ¿no?, yo creo que quieres que todos te anden viendo por allá ¿no?” (Lucia, 2012).

Como se puede observar en los fragmentos de los discursos del joven y las jóvenes entrevistado/as se evidencia el ejercicio de la violencia, es claro que en la medida en que se establece una relación permeada por este tipo de comportamientos, la violencia llega a hacerse cada vez más evidente y se ejerce en un mayor nivel:

O sea, era ya un momento de violencia muy fuerte [...] empezaba la discusión, las palabras empezaban a volverse fuertes, altisonantes, gritos, pues sí, llego un momento en el que yo, por así decirlo, era la dominada y sus palabras pesaban más sobre mí (Lucia, 2012).

Cuando se está en una dinámica violenta, la persona que la vive parece que crea una condición de culpabilidad debido a que siente que son sus conductas, los actos que realiza o los que omiten, y su forma de ser, los que generan los actos violentos (Janoff-Bulman, 1979; citado en Escudero, Polo, López y Aguilar, 2005), lo cual se puede convertir en otro medio por el cual la pareja ejerza poder en las relaciones, como podemos apreciar en los siguientes fragmentos:

Era bien manipulador, manipulador a más no poder [...] yo tenía que armar perfectamente mis argumentos para poderle reclamar algo, porque me los volteaba, o sea, brutalmente, me hacía sentir hasta culpable y mal. (Montse, 2012)

Luego llegué a pensar en algún momento: yo creo que fue mi culpa, yo creo que fue mi culpa era lo que me hacía pensar que era todo eso [...] lo primero que llegaba a mi cabeza era ¿qué hice? (Lucía, 2012).

[...] He llegado a pensar que como que tiene razón en partes porque digo: es que ya no estoy como que tan joven como para seguirme vistiendo como lo hacía antes, entonces he ido como que haciendo como un equilibrio, un balance en eso de tratar de ir como que madurando porque también soy mucho muy... bueno era mucho más inmaduro antes y he tratado como que de ir creciendo, digámoslo así (Alejandro, 2012).

Se pudo identificar como es que la forma de culparse del y las informantes va referida a las acciones que realizaban, de tal modo que se responsabilizan de la situación de malos tratos; responsabilidad y culpa generada a partir de las formas en que sus parejas utilizan los recursos (argumentos, justificaciones y acciones) para convencerlas de que son ellos quienes tienen la razón. Entonces, quien ejerce la violencia reitera los mensajes de descalificación, distorsiona la interpretación del origen de ésta y atribuye su causa original a la propia persona. Dicha culpabilidad es una forma en la que sus parejas tenían control sobre ellas y el informante, con esos argumentos el y las jóvenes permitían varias acciones o actitudes con tal de estar “bien” con sus parejas; asimismo, aceptaban cambiar cuestiones de su persona y en las actividades que habitualmente realizaban con el objetivo de evitar la molestia de sus parejas, así como testimonian los entrevistados:

Fue chistoso porque si cambié como que muchas cosas de mí, cambié hábitos, un poquito la forma de pensar de algunas cosas, forma de vestir [...] pues es que a mí no me importaba, yo era feliz, a mí me gustaba estar con ella y dicen que no todo es gratis igual y si quería estar con ella y tenía que tolerar algunas cosas pues no me importaba (Alejandro, 2012).

Era una relación dependiente totalmente yo dejé de hacer cosas, yo dejé de venir a la escuela por estar con él, yo tuve muchos problemas en mi casa [...] yo dejé de salir, o sea, yo dejé de ir por estar con él, o sea, mis amigos me invitaban pero yo por estar con él, yo no iba (Montse, 2012).

[...] Pues salir con mis amigos los viernes ¿no? yo ya no salía con ellos, o ellos luego se quedan aquí platicando y yo así de: no, ya me voy, es que voy a comer

con él o voy a estar con él ¿no? se genera la dependencia, ese estira y afloja del que no te quieres dejar o esas cosas que si empecé a perder y más que actividades, de mí misma en sí que yo siempre había sido como feminista, fuerte, buscando eso de quiero ser libre, de hacer mil cosas a la vez ¿no? y por él empecé a ser así como de: igual tiene razón, igual y la equivocada soy yo, igual y si no debo de ir a entrenar porque la estoy regando, las mujeres no debemos ser así, a lo mejor si debemos ser sumisas [...] (Lucia, 2012).

El asumir estos cambios se vuelve parte de su cotidianidad, los cuales se dieron por la dinámica que llevaban en sus noviazgos; pareciendo que de este modo podrían tener una estabilidad con su pareja. Estos ejemplos dan cuenta de cómo el control del otro/a se ejercía de una forma sutil, lo cual implica que quien vive la violencia en un principio justifica los actos violentos, lo cual desdibuja las actitudes, comportamientos, comentarios que sus parejas llegan a tener hacia ellos o ellas.

3. JUSTIFICACIÓN HACÍA LA VIOLENCIA

Tras sufrir las primeras agresiones, las personas que viven violencia necesitan justificar por qué no rompen la relación. En los discursos del y las informantes fue posible identificar argumentos que pueden dar cuenta de cómo se justifica la permanencia en una relación de noviazgo violenta, así como testimonia Montse y Alejandro:

De hecho hasta sus amigos me decían: es que no dejes que sea tan ojete contigo, ¿qué haces ahí?, y yo decía: es que yo lo quiero (Montse, 2012).

Yo no soy como que las personas que terminan relaciones [...] es que es como que chistoso, porque ella a pesar de su forma de ser, no sé, tiene algo que me hace sentir bien [...] es raro, porque con ella me siento bien, me siento cómodo, me siento a gusto, me siento especial, por así decirlo (Alejandro, 2012).

Estas justificaciones se ven relacionadas con la minimización de los actos violentos y a la exacerbación de los momentos agradables, es decir, pareciera ser que para quienes viven violencia, el mantenerse en una relación así significa recordar aquellos episodios “felices” y hacer a un lado los períodos desagradables generando con ello una sensación de bienestar errónea que los lleva a permanecer en la relación violenta. Las ideas que por años se han ido formando a

través del amor romántico llevan a los y las jóvenes a sacrificarse por los buenos momentos, a soportar y justificar los actos violentos porque lo más importante es la sensación de bienestar que ocasionalmente tienen.

Parece ser que de alguna forma se siguen manteniendo las ideas en cuestión a los sentimiento de protección y cuidado del otro por encima de la satisfacción de sus propias necesidades e intereses, un concepto del amor que implica sacrificio del yo, identificación con el otro y entrega total a sus deseos, y un deseo de conservar los vínculos de pareja por encima de cualquier otro tipo de consideraciones (Ramírez y Nuñez, 2010). De este modo, las conductas violentas en las relaciones de noviazgo pueden no ser percibidas como tales ni por las personas que viven violencia ni por quienes la ejercen, ya que generalmente se confunde el maltrato y las ofensas con amor e interés de la pareja (Velázquez, 2011). De acuerdo con Ramírez (2013) los y las jóvenes llegan a establecer relaciones de noviazgo en las que se pretende cubrir las expectativas que previamente ya depositaron en un determinado sujeto. En el caso del y las informantes, así como destaca Alejandro, uno de los aspectos que resultaron interesantes al intentar entender las razones por las cuales continuaban inmersos en una relación de noviazgo violenta, fueron las expectativas que crearon al conocer a su pareja:

Yo tengo como unas expectativas ¿no?, este, la empiezo a idealizar mucho, eh, no sé, pues, me encariñé mucho con esta niña a pesar de que como la conocí y como se dieron las cosas muy rápido (Alejandro, 2012).

Respecto a lo anterior, resulta evidente que la manera en que las y el informante iban dirigiendo e interpretando las manifestaciones de violencia de su pareja lo y las llevó a continuar en una relación que no cumplía con sus expectativas o con el imaginario de pareja que se habían creado. Al darse cuenta que estas expectativas no están siendo cumplidas y que su relación no ha sido lo que esperaban comienzan otra serie de situaciones en las cuales el miedo o la negación lo y las hizo permanecer en una relación así:

Yo no podía decir que salía porque entonces me daba miedo su reacción, "mmmm, ahhh", y me dejaba de hablar eh (Montse, 2012).

[Hace referencia al motivo por el cual evitaba comentarle a su pareja que se sentía abrumado por la situación económica] No, me daba miedo su reacción, que fuera a explotar o algo así, y pues yo es como lo que trataba de evitar, tratar de evitar esas explosiones que luego había en ella (Alejandro, 2012).

[...] entonces todo esto a mí me hacía sentir estúpida, ¡yo feminista!, yo ruda, yo inteligente (se le entrecorta la voz y salen algunas lágrimas), yo decía "nooo, esto no me puede pasar a mí [...] entonces cuando me descubro inmersa en esto, porque al inicio pues no lo ves, ¿no?, cuando me descubrí ya inmersa en esto, me dije: esto no me puede estar pasando a mí, no puede, no puede estarme pasando a mí, ¿no?; y si me cerré a toda posibilidad de ayuda (Lucia, 2012).

Estos discursos dan cuenta que para la persona que vive violencia negarla implica no romper con sus construcción psico-social e identidad; para Lucia el aceptar que su novio ejercía violencia contra ella rompe con su identidad como mujer feminista y como psicóloga, por lo cual prefiere negarlo y seguir con esa relación.

4. SIGNIFICACIÓN DE LOS ACTOS VIOLENTOS

Adentrarse al mundo personal y privado del y las informantes permitió conocer desde su experiencia los factores que estuvieron relacionados con la violencia en sus noviazgos y que significaciones le fueron otorgando a ésta.

Alejandro al enfrentarse a una relación en donde la manifestación de la violencia era más evidente que en sus relaciones pasadas se bloquea sin saber cómo reaccionar ante ésta, esto cuando dice:

[...] Yo estaba así como que pasando por una etapa muy intensa; de que luego si me daba como un golpe o luego me hablaba muy fuerte, entonces, si me quedaba como que *shockeado* [...] pues para mí fue algo muy nuevo nunca lo había vivido, porque, pues, en relaciones pasadas, pues así como que más a gusto, más lindas y cuando conocí a esta persona y pasó lo que pasó, sí, así como que sí me *shokeó* porque nunca había pasado por algo similar (Alejandro, 2012).

La subjetividad de las implicaciones, dependiendo del grado de aprendizaje de cada sujeto, permite que las distintas formas de violencia sean asimiladas, consensuadas, e interpretadas de distintos modos, prestándose esto a confusiones sobre el tema de la violencia, lo que permite la continuación de ésta. Al expresarnos sus vivencias el y las informantes notamos que cada uno significó de distinta forma el hallarse en una relación violenta y del mismo modo, para cada

uno esta experiencia tuvo un diferente nivel de impacto, como podemos apreciar desde las palabras de Alejandro:

Fue como que muy desilusionante darte cuenta: cómo puedes estar enamorado de una persona, que al final de cuentas nunca llenaste sus expectativas, siempre te echaba en cara lo que hacía con su ex novio o cómo era o lo que tenía y al final de cuentas nunca te quiso... wau [...] pues me ponía muy triste y me desconcertaba mucho, pues, cómo una persona que según decía que me quería se portara así conmigo (Alejandro, 2012).

Respecto a lo anterior, en el discurso del informante se evidencia que al visualizar la dinámica que hay en su relación no es lo que esperaba y que su forma de concebir las relaciones de noviazgo no es compartida por su pareja, no se puede explicar cómo una persona que dice quererlo ejerza violencia contra él, lo cual puede estar rompiendo con su concepto de amor. A diferencia de Lucia a quien la violencia vivida tuvo una implicación en su construcción de identidad y sus ideas de equidad en las relaciones de pareja:

Es algo bien fuerte, o sea, tiene mucho que ver conmigo, ¿no?, para empezar yo siempre he sido de: yo hago las cosas bien, yo siempre diez, siempre, siempre todo bien, ¿no? [...] toda la vida me he manejado de esa forma: yo no me equivoco, yo no tengo errores, yo voy pa' delante [...] Si le aprendí mucho, que la línea del respeto es bien, bien ligerita, bien chiquita y a la primera que la rompes, se rompió para siempre ¿no?, entonces, si creo que hay que intentar que no se rompa y que si se rompió se acabó (Lucia, 2012).

Parece que para los y las jóvenes estar inmersos en dinámicas violentas dentro de sus relaciones de pareja significa tener un compromiso con el otro a través de la aceptación de algunas situaciones o acciones, aunque éstas transgredan sus ideas, su personalidad y su integridad. La importancia de las relaciones de pareja es ser feliz con el otro, lo cual los llevó a permitir una relación violenta.

CONCLUSIONES

A través del análisis, encontramos que dentro del ámbito universitario la violencia se ejerce de una manera sutil, al principio lleva a los y las jóvenes a no identificarla como algo que va más allá de los problemas cotidianos que todas las parejas tienen; sin embargo, cuando se está dentro de una dinámica violenta poco a poco

se va haciendo evidente para uno/a mismo/a y para lo que están a su alrededor. Del mismo modo, la violencia se manifiesta de forma física y psicológica, esta última resultando ser más constante y gradual, trayendo como consecuencia una serie de implicaciones emocionales y personales como el miedo, la culpa, la baja estima.

El aceptar permanecer dentro de una relación violenta se debe a que los y las jóvenes cuando inician sus noviazgos depositan una serie de expectativas en el otro, cuando éstas no se cumplen los ya las jóvenes comienzan a recordar los momentos en los cuales parte de su imaginario respecto a las expectativas es llenado, es decir, comienzan a recordar una situación que los hizo sentir seguros y a gusto y le dan más peso a eso que a todos los momentos en que se dio un indicio de violencia.

Lo anterior se debe a que las relaciones que hoy día se están formando existe una serie de acuerdos implícitos en los cuales existe una falta de comunicación y negociación para resolver conflictos, entre los miembros de la pareja; por lo tanto, al no haber una negociación se sigue manteniendo el orden de la jerarquización, cuando uno decide sobre el otro, en donde el control parte de un discurso de dominación masculina y subordinación femenina, sin tener que ser el hombre quien ejerza la violencia.

Asimismo, los actos violentos son justificados por el amor y cariño hacia la otra persona, a lo largo de los años se han creado diferentes características acerca del amor, en donde quien de verdad te ama hace lo necesario para estar a tu lado, a pesar de todas las adversidades que pueda haber. Estos discursos crean diferentes efectos en los y las jóvenes, así permitiendo que los y las agredan con tal de permanecer con quien dice quererlos. El que hombres y mujeres jóvenes vivan y ejerzan violencia en sus relaciones de noviazgo es producto de una organización estructurada en relaciones de poder históricamente desiguales que responden a patrones sociales y culturales profundamente arraigados en la sociedad.

Según las encuestas son los hombres quienes en los últimos años han reportado vivir más violencia dentro de sus relaciones de noviazgo, esto se puede deber a

dos factores, por un lado a la probable normalización que se le ha otorgado a algunas conductas, actitudes o ideas dentro de las dinámicas en las relaciones de noviazgo; las mujeres al no identificar ciertas conductas, creyendo que son naturales o normales, permiten que sus parejas ejerzan violencia contra ellas, y por otro, para los hombres la experiencia de una novia con ideas de equidad podría contradecir las representaciones de género dominantes. Entonces, mientras que para las mujeres la experiencia de un novio agresivo se puede ajustar a las representaciones sociales que por años se han ido manteniendo, para los hombres rompe con los estereotipos de género. La violencia contra el varón se hace cada vez más evidente. Los cambios mercadotécnicos en los cuales se comercializa más al amor traen consigo nuevas formas de pensar, que llevan a las y los jóvenes a relacionarse de manera distinta, lo cual puede crear confusión y una fracturación en la masculinidad hegemónica, generando, por un lado, un doble discurso donde se está de acuerdo con la equidad dentro de las relaciones de pareja, pero al mismo tiempo no lo llevan a la práctica, lo que puede traer como consecuencia que el ejercicio el poder hacia el hombre se esté porque éste se posicionan en el rol que se le ha otorgado culturalmente a lo femenino.

Entonces, no podemos atribuir la violencia a hombres y mujeres desde su condición biológica, sino a los discursos normativos que se han creado acerca del deber ser hombre y mujer, los cuales fomentan relaciones que siguen bajo un marco de jerarquización y hacen que éstos y éstas se coloquen desde el discurso masculino para el sometimiento del otro. Que los y las jóvenes en algún momento visualicen la violencia que están viviendo no significa que les sea fácil terminar con una relación bajo esa dinámica, la violencia se sigue conservando bajo el orden de lo personal; en este sentido, encontramos que los factores asociados a la falta de expresión con otros respecto a este tema se debe a la negación generada a partir de hallarse en una situación destructiva; al miedo de ser objeto de burla o crítica; o bien, a la creencia de que pueden terminar con la relación o generar un cambio en su noviazgo sin ayuda de terceros.

Finalizando, podríamos decir que ser estudiante de nivel superior no te exenta de vivir violencia en el noviazgo, es decir, el tener al alcance diversos conocimientos

científicos y desarrollarse en una institución dedicada a generar personas capaces de atender a cualquier problema social no implica que las y los jóvenes se vinculen de forma equitativa con sus parejas; el conocimiento por si solo no generan un cambio en las prácticas cotidianas de las personas, ya que sigue existiendo un trasfondo cultural tan marcado que son las mismas instituciones quienes continúan legitimando y naturalizando la violencia, por lo tanto, aunque te encuentres en un contexto universitario no es fácil visualizar la violencia a la que se está expuesto.

Tal como se ha venido mencionando, la falta de identificación dada por la invisibilización de la violencia por parte de los y las jóvenes ha posibilitado la legitimación de ésta. Lo que pudiera representar un motivo para que las instituciones no atiendan un problema que se agudiza cada vez más, permitiendo que éste permanezca en el ámbito de lo privado y lo que limita exista un cambio a nivel social y cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonilla, S. (2008). La participación local: Espacio de formación humana y desarrollo local. La dinámica comunitaria y el programa "Agua para Siempre". Tesis de Maestría. México, Universidad de las Américas Puebla.
- Casique, I. (2010). Factores asociados a la violencia en el noviazgo en México. En el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Toronto, Canadá.
- Castillo, M. y Del Castillo, A. (2010). ***Amar a Madrazos: El doloroso rostro de la violencia entre jóvenes***. México: Grijalbo.
- Castro, R. y Casique, I. (2010). ***Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos***. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. ***Psicopatología Clínica Legal y Forense***, **9**, 29-48.
- Escudero, A., Polo, C., López, M. y Aguilar, L. (2005). La persuasión coercitiva, modelo explicativo del mantenimiento de las mujeres en una situación de violencia de género: las emociones y las estrategias de la violencia. ***Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría***, **25** (96), 59-91.
- Instituto Mexicano de la Juventud, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2007), ***Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo*** [Resumen Ejecutivo]. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2006). ***Panorama de violencia contra las mujeres ENDIREH 2006, Sonora***. México: INEGI.
- López, O. (2011). Los estudios de género en el campo de la confluencia de las ciencias naturales y sociales. En O. Cházaro, (Cord.). ***Modelos de investigación en las ciencias de la salud y la educación. Panorama actual***. México: UNAM FES Iztacala.
- Martínez, L. (2003). La violencia de género en la relación de pareja ¿una cuestión no perceptible en la vida cotidiana?. ***Revista de Ciencias Sociales (Ve)***, **IX** (2), 235-251.
- Martínez, A. y Bolaños, C. (2007, febrero 14). Sufren 9 de 10 jóvenes violencia en el noviazgo, México. ***El Universal***. Recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/82471.html>

- Ramírez, K. (2013). La cultura como hipóstasis de la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes bachilleres en condición de enamoramiento. Tesis de Maestría. México: ITESO.
- Ramírez, C. y Núñez, D. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: Un estudio exploratorio. ***Enseñanza e investigación en psicología***, **15** (2), 273-283.
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R. y Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). ***Salud pública de México***, **48** (2), 288-296.
- Velázquez, G. (2011). La violencia durante el noviazgo en adolescentes, ***Elementos***, **82**, 39-43.